

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2014.

Aptitud de analista, fin de análisis y pudor.

Meli, Yamila.

Cita:

Meli, Yamila (2014). *Aptitud de analista, fin de análisis y pudor. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/679>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/Azv>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

APTITUD DE ANALISTA, FIN DE ANÁLISIS Y PUDOR

Meli, Yamila

UBACyT, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

En “Análisis terminable e interminable” Freud realiza una elaboración sobre el fin de análisis. Los desarrollos de Osvaldo Delgado acerca de “la aptitud de analista” proporcionan un camino para abordar el fin de análisis y la formación del analista a partir del pasaje de analizante a analista. Sostener la “aptitud de analista” implica una tarea permanente para el analista. Freud propone que el analista no debe avergonzarse (*schamèn*) por dar este paso. A partir del doble uso de la palabra *schame* en alemán, como vergüenza y como pudor, este trabajo se propone indagar el estatuto del pudor al final del análisis.

Palabras clave

Aptitud de analista, Pudor, Fin de análisis

ABSTRACT

ANALYST APTITUDE, FINAL ANALYSIS AND MODESTY

In “Analysis Terminable and Interminable”, Freud defines final analysis. The developments of Osvaldo Delgado about “analyst aptitude” provide a way to address final analysis and the training of the analyst by his passage from analysand to analyst. Maintaining the “analyst aptitude” implies an ongoing task for the analyst. Freud proposed that the analyst should not be ashamed (*schamèn*) for taking this step. Based on the double meaning of the German term *schame*, as shame and as modesty, this paper proposes to investigate the status of modesty in final analysis.

Key words

Analyst aptitude, Modesty, Final Analysis

Freud en “Más allá del principio del placer” (1920) propone un ordenamiento conceptual de su obra en tres momentos: el arte de la interpretación, el levantamiento de las resistencias y las resistencias al levantamiento de las resistencias o resistencias estructurales.

Así como en sus primeros desarrollos se pregunta por cómo comienzan los análisis, sobre cómo se instala la transferencia; en sus últimos desarrollos está abocado al trabajo sobre los obstáculos para la conclusión del análisis.

En el marco del último ordenamiento que incluye el tercer dualismo pulsional, la segunda tópica y los desarrollos sobre la castración estructural en “inhibición, síntoma y angustia” (1925) y a partir de los desarrollos sobre “la aptitud de analista” de la tesis de doctorado de Osvaldo Delgado, nos proponemos indagar el estatuto del pudor al final del análisis.

I. Sobre “análisis terminable e interminable”

El capítulo 7 de “Análisis terminable e interminable” (1937) es un anudamiento de lo trabajado en los capítulos anteriores en relación al advenimiento de los nuevos analistas. Freud se va a preguntar cómo se adviene analista.

Estudiar, investigar, supervisar son condiciones necesarias pero no suficientes. Freud es contundente: analista se adviene a partir del propio análisis. Esta tesis puede rastrearse en toda la obra de

Freud, sobre todo en los escritos técnicos, pero es aquí donde le da un estatuto diferencial.

Este capítulo está enmarcado en la discusión que Freud mantenía con Ferenczi, quien en 1927 escribió el texto “el problema de la terminación de los análisis”.

Delgado se detiene en el título del texto para señalar las dos problemáticas a investigar en este texto. Se trata de “análisis terminable e interminable” y no de “análisis terminable o interminable”. Por un lado, alude a la terminabilidad del análisis y por otro, a la cuestión del análisis interminable.

Freud acuerda con Ferenczi en que el análisis tiene un fin si el analista tiene la pericia y la paciencia debidas. Es decisivo que el analista haya aprendido de sus propios errores y errores y cobrado el imperio sobre sus puntos débiles de su propia personalidad.

¿Qué son los puntos débiles de su propia personalidad? ¿a qué se refiere con el imperio?

La innovación freudiana incluye al analista como factor determinante de una cura: las peculiaridades del analista es un factor que influye en la cura analítica tanto como las resistencias del paciente, estorbando las condiciones del trabajo analítico del paciente.

Los puntos débiles de su propia personalidad, la pericia o habilidad del analista, sus peculiaridades, son nombres del obstáculo a esta altura de la obra de Freud.

El fin de análisis para Freud no implica alcanzar la normalidad, eso es un ideal. Si bien existe una diferencia entre una persona analizada y una no analizada, no se trata de eliminar los conflictos y las pasiones.

Freud se interroga insistentemente en este texto por la subjetividad del analista y por la incidencia de ésta en la dirección de la cura.

Esta pregunta lo lleva a otro campo de indagación: el análisis de los analistas.

II. La aptitud de analista: *Eignung* y *taulich*

La expresión adquisición de la *aptitud de analista* es formulada por Freud en “análisis terminable e interminable” (1937). En el capítulo 7 Freud se pregunta ¿cómo se adviene analista, como se adquiere a *aptitud de analista*?

Se requiere de dos tiempos lógicos que son recortados por Delgado a partir de la traducción del término “aptitud” que en alemán refiere a dos palabras distintas: *Eignung* y *taulich*.

Esas dos condiciones son el propio análisis y un tiempo posterior que Freud denomina “proceso de recomposición del yo”.

El primer tiempo se refiere a la aptitud como *eignung*, que se traduce como idoneidad, disposición o dotes. Este tiempo es condición necesaria pero no suficiente para la adquisición de la *aptitud de analista* y se trata de lo que se adquiere en el análisis propio a partir de la convicción en la existencia del inconciente.

Este primer tiempo se corresponde con la experiencia del inconciente y refiere a la dimensión del deseo. Es un tiempo de operación respecto al no querer saber constitutivo de la neurosis, una operación respecto de la verdad, de la realidad psíquica. Respecto de ese no querer saber constitutivo de la neurosis, el analista produce allí un forzamiento que Lacan denomina deseo de saber.

Por lo tanto, el analista como objeto en la neurosis neoproducida

es condición para instilar esa firme convicción en la existencia del inconciente.

El segundo tiempo, que Freud llama “procesos de recomposición del yo”, puede acontecer o no; se refiere a la *aptitud* como *tauglich* que significa ser capaz o hábil para realizar algo, saber hacer algo. Se trata de la transmutación pulsional, del saber hacer con las condiciones de la satisfacción pulsional. No refiere al inconciente y al deseo sino a la pulsión, a la satisfacción. Lo que en “Esquema del psicoanálisis” (1938) Freud denomina esa “ventajosa alteración del yo”ⁱ producto del análisis, un estado inédito de la economía libidinal, un nuevo estado que diferencia al hombre analizado del no analizado.

Pero la pregunta de Freud en este capítulo no sólo apunta a la diferencia entre un analizado y un no analizado, sino al análisis del analista que ejerce su función en la práctica y para ello no se centra en las resistencias de los pacientes sino en las resistencias de los analistas.

Este tiempo de la adquisición de la “aptitud de analista” está en relación con los mecanismos de defensa, implica una conmoción de los mecanismos de defensa.

Los mecanismos de defensa son los modos estereotipados de respuesta del sujeto que se fijan en el interior del yo y que se repiten ante un peligro.

La paradoja es que al tocar la dimensión económica la cura misma se vuelve un peligro porque es una invitación a abandonar esos modos estereotipados de defensa que producen satisfacción. De este modo, se produce la resistencia a la finalización del análisis porque el sujeto no quiere abandonar esos modos que le otorgan satisfacción.

El sujeto se defiende de la cura misma.

Si no se produce esa conmoción de los mecanismos de defensa, alguien puede dirigir la cura desde sus propios mecanismos de defensa y hacer del lugar del analista un ejercicio de poder, dirigir la cura desde sus propios ideales, desde su propio inconciente, desde sus propios modos de satisfacción pulsional. Por ello, los mecanismos de defensa son obstáculos para adquirir la *aptitud de analista* como *tauglich*. Se trata de la manifestación de las resistencias del ello

Dirigir la cura desde los propios mecanismos de defensa implica la caída de la regla de abstinencia.

Si el analista no sostiene la regla de abstinencia, no puede quedar instituido como el objeto de la neurosis artificial. Y mucho menos ser destituido de ese lugar.

“...este cierre del inconciente por parte del analista es condición de posibilidad de los análisis, pero a su vez, como dice Freud, también estos son “peligros del análisis”” (Freud: 1937, 250-251)

Los peligros del análisis son los peligros del ejercicio de la práctica misma.

Los saldos lamentables de ciertos análisis son los saldos por insuficiencia del análisis respecto a los mecanismos de defensa.

A partir de esta insuficiencia, un analista puede dirigir la cura haciendo un ejercicio de poder, y padecer de manifestaciones de hostilidad y partidismo que atentan contra la exploración analítica. Aquí se trata de un análisis no terminado y de los mecanismos de defensa como obstáculos para adquirir la *aptitud de analista*.

Una cosa es un análisis no terminado y otra son los restos de un análisis terminado. Hay fin de análisis pero no sin resto.

Así como el primer tiempo da cuenta de la instalación del analista como objeto en el pasaje de la neurosis vulgar a la neurosis de transferencia, este segundo tiempo da cuenta de las consecuencias de la evacuación del objeto analista como objeto de la neurosis de

transferencia. Se trata del analista como resto.

III. Dar el paso interminablemente: el lugar del pudor en el fin de análisis

¿Cuál es la propuesta de Freud para poder sostener esa *aptitud* frente a los peligros que acarrea la práctica analítica?

Un analista debe ser un analizante permanente.

“Todo analista debería hacerse de nuevo objeto de análisis periódicamente, quizás cada cinco años, sin avergonzarse (*schamën*) por dar ese paso. Ello significaría, entonces, que el análisis propio también, y no sólo el análisis terapéutico de enfermos, se convertiría de una tarea terminable (finita) en una tarea interminable (infinita)” (Freud: 1937, 251).

La consulta cada 5 años o periódicamente lejos de promulgarse como una norma, remite a que la *aptitud (tauglich)* de analista, no se adquiere de una vez y para siempre, sino que es una tarea permanente, se sostiene en un trabajo interminable sobre el propio análisis

“...se trata de la interminabilidad como analizante respecto de aquel que se oferta como psicoanalista...” (Delgado: 2012, 255).

¿Cuál es el fundamento de Freud acerca de la advertencia de no avergonzarse (*schamën*) ante este paso?

Por un lado, Freud lo relaciona con el poder del analista. Retoma la frase del poeta cuando nos advierte que si a un hombre se le confiere poder, difícil le resultará no abusar de ese poder.

La analogía entre el poder y los rayos X es una explicación clara de cómo un instrumento del análisis puede devenir un peligro para el mismo cuando se lo maneja sin precauciones.

Los peligros son el abuso de poder y el despertar de las exigencias pulsionales del analista.

Por otro lado, esta indicación de Freud, es una orientación que invita a trabajar la relación entre el fin de análisis y el pudor.

IV. Recorrido por el pudor.

Cuando Freud propone “dar el paso sin avergonzarse (*schamën*)”ⁱⁱ nos conduce a diferenciar el pudor de la vergüenza.

En el texto en original en alemán, allí donde tanto López Ballesteros como Etcheverry traducen avergonzarse, Freud escribe *schamën*.

En alemán no hay palabra que nombre la diferencia entre pudor y vergüenza,

En español y en francés existen los términos pudor-*pudeur* y vergüenza-*honte* que derivan del latín. Pudor deriva de *puđiticia* y vergüenza de *verecundia*.

A su vez, *puđiticia* remite al *aidós* griego que deriva de *aidoría* (partes pudendas).

Esta diferencia paso a las lenguas derivadas del romance, lenguas que son evolución del latín vulgar como el español, el francés y el portugués pero no a las lenguas germánicas como el alemán y el inglés.

Por lo tanto, diferenciar pudor y la vergüenza en los textos de Freud implica hacer una operación de lectura sobre sus textos.

Esta diferenciación fue trabajada en un estado anterior de esta investigaciónⁱⁱⁱ. Como conclusión de aquella investigación formulamos la hipótesis de que el pudor es estructural y la vergüenza es una elaboración secundaria.

El desarrollo más importante del pudor en la obra freudiana lo ubicamos en una nota al pie de “Malestar en la cultura” (1930)^{iv} donde, influido por la teoría darwiniana, Freud aborda el pasaje de la animalidad al hombre, lo que denomina el proceso de hominización.

La propuesta es pensar la represión orgánica no en la vía de la evolución de las especies sino como un modo de nombrar, con Freud, la constitución subjetiva.

A partir de la bipedestación del ser humano, los estímulos olfatorios participantes en la sexualidad son relevados por los estímulos visuales y los genitales ya no quedan ocultos sino desprotegidos y expuestos a la visión. Allí surge el pudor que funciona como custodio o guardián frente a los genitales expuestos a la mirada del otro. La vergüenza, ampliamente trabajada en "Tres ensayos de teoría sexual" (1905) es, junto con el asco, la moral, la compasión y la piedad, uno de los diques morales que se erige con la oleada represiva frente al desenfreno pulsional de la primera infancia. La vergüenza es correlativa a la represión secundaria.

Lacan, en "La significación del falo" (1958), realiza un recorrido acerca del pudor a partir de los frescos encontrados en la Villa de los Misterios en Pompeya.

El pudor (*aidos*) surge cuando el falo que fue velado por efecto de la represión primaria es develado y marca al sujeto. Develar el falo implica querer levantar lo reprimido primordial. El pudor surge en su función de guardián.

Efectivamente, hay una relación entre el pudor y la represión primaria: "*Aidos*-el pudor es también la última barrera entre el sujeto y la represión primordial, la *uverdrangüng*, que no es el falo en sí, pero que sin embargo el falo viene a designar, puesto que es el significante del conjunto de lo reprimido. Aquí tenemos un principio de articulación entre la castración y lo reprimido primordial" (Monribot: 2007, 18).

Muchas son las referencias al pudor en la obra de Lacan, recortaremos dos de éstas en los seminarios que son fundamentales para la perspectiva que queremos abordar.

Una es la referencia del seminario 12 "Problemas cruciales del psicoanálisis" (1964-1965) y la otra la del seminario 21 "Les **non-dupes errent**" (1973-1974).

Ambas ubican al pudor respecto de la no relación sexual.

En el seminario 12, cuando trabaja la tríada saber-sexo-sujeto, Lacan hace una referencia al pudor original. El pudor original es aquel lugar que guarda y custodia lo que Lacan denomina "el secreto del sexo", se trata de ese punto de horror infranqueable. Frente a eso se detiene el sujeto. Ese secreto del sexo será imposible de saber y será recubierto con las teorías sexuales infantiles. Si el saber sobre el sexo es imposible, las teorías sexuales infantiles son un intento de responder a lo imposible.

En el seminario 21, Lacan sitúa al pudor como la única virtud frente a la no relación sexual, el pudor es una respuesta frente a la no relación sexual.

Lacan realiza un juego de palabras con el nombre del seminario "les non dupes errent" a partir del anagrama dupe-pude (incautos-púdicos). Los no incautos (*dupes*) yerran significa que los no púdicos (*pudes*) yerran..

En "Kant con Sade" (1963) Lacan recorta que el perverso es quien viola el pudor para instalarse en lo más íntimo del sujeto.

La indicación clínica para el analista que da Lacan, se sostiene en una ética del bien, el analista debe orientarse por el pudor, debe chocar contra el pudor a condición de no violarlo.

A partir de esta orientación surge el interrogante acerca de qué pasa con el pudor en final del análisis: ¿que queda al final del análisis de este afecto que es constitutivo del sujeto, de ese afecto que desde el "malestar en la cultura" podríamos definir como inherente a la condición humana?

¿La orientación del analista, la ética que orienta al analista, tiene efectos en la producción de un sujeto al final del análisis?

Es preciso ubicar las coordenadas del fin de análisis y la conceptualización de la cura en el último ordenamiento de la obra de Freud.

La operación genuina de la terapia analítica será "la rectificación con posterioridad del proceso represivo originario, la cual pone término al hiperpoder del factor cuantitativo" (Freud: 1937, 230).

Sin duda, es una referencia a la represión primaria. La rectificación no implica anular la represión primaria sino a una decisión sobre las condiciones de la fijación pulsional como una de las dos patas de la represión primaria. La rectificación compromete a la dimensión económica, es una operación sobre el modo de satisfacción pulsional singular de cada sujeto.

La política del final de la cura en esta última época, implica no sólo la rectificación de la dimensión económica sino también la ratificación de la dimensión representacional de la represión primaria. Punto límite al que no se puede acceder, lugar insondable. Es el encuentro con que es imposible recuperar ese saber estructural.

Un análisis no tiende al levantamiento de la represión primaria pero si a un acceso a un saber que era rechazado, inaccesible para el sujeto. Pero el acceso a ese saber es un saber imposible.

El fin de análisis para Freud implica un cambio en la economía libidinal y un encuentro con la castración.

El fin de análisis tiene un límite, lo que denomina roca de base. En las mujeres la envidia del pene y en los hombres la revuelta contra la actitud pasiva respecto a otro hombre, son dos respuestas frente al encuentro con la castración del otro materno, como rechazo frente a la castración estructural.

"El encuentro con la castración es que la vida no tiene un sentido, es un disparate. El encuentro con la castración es que no existe el lugar de ese sujeto que sabe sobre mi padecimiento, es una suposición, lo único que sabe es a partir de que hablo y asocio libremente. El encuentro con la castración es un modo de ateísmo, no existe un padre que nos cuide y nos preserve. Son diferentes nombres" (Delgado: 2006, 5)

¿Cuáles son esos diferentes nombres del encuentro con la castración? el objeto está perdido por estructura, la primera experiencia de satisfacción es irrecuperable; no hay plena satisfacción de la pulsión; el Otro no es garante del saber. El encuentro con la castración conduce a la caída de la satisfacción masoquista del sujeto que la taponan, a la caída de las teorías sexuales infantiles que son respuestas en tanto rechazo a la castración estructural, al encuentro con que es imposible recuperar la represión primaria. La represión primaria no se puede atravesar, no se puede levantar, es un agujero estructural.

O como lo dice Silvia Bermúdez (2011), la operatoria analítica perturba la defensa para desparalizar al yo en su relación con el ello, apropiándose de nuevas partes de este, pero no todo. El propósito de la cura será "Ganarle tierra fértil al mar"; en otros términos, disponer de otra manera lo que ya hay, y también con lo que no hay.

V. Saldo púdico

Si el pudor es la última barrera entre el sujeto y la represión primordial, una respuesta -en el umbral- frente a la no relación sexual; y el fin de análisis implica una "operación" sobre la represión primaria como un nombre de la castración estructural, ¿qué queda del pudor al final del análisis? ¿cómo es afectado el pudor en un análisis?

Monribot ubica dos alternativas en el final del análisis: el saldo púdico y el saldo cínico.

¿Qué es un saldo? Es la resultante, el resto de una operación, lo irreductible.

En el seminario 7 "la ética del psicoanálisis" (1959-1960) Lacan

opone el canalla del cínico.

El cínico es un inocente, un retardado pero de su boca salen verdades. Es el bufón, el payaso, el tonto, que Lacan emparenta con el intelectual de izquierda bajo la figura que Lacan denomina *foolery*. En cambio, el canalla es un villano consumado (*knave*) pone en juego la maldad astuta y la jugada tramposa que Lacan relaciona con la ideología del intelectual de derecha. Es quien no retrocede ante las consecuencias del realismo y cuando es necesario confiesa ser un canalla.

Lacan advierte que una tropa de canallas puede concluir en una tontería colectiva así como la tontería (necedad) del intelectual de izquierda culmina muy bien en una canallada colectiva, en tanto expresan verdades heroicas sin querer pagar su precio. Allí, sitúa la impudicia.

En este seminario, Lacan se refiere a la posición cínica. Pero es preciso diferenciar la posición cínica del saldo cínico al final del análisis.

En "Reseñas de enseñanza", en el apartado sobre el seminario del acto analítico, Lacan se refiere al saldo cínico; lo que ubica allí como saldo cínico del fin de análisis no implica la posición cínica sino cierta promoción de la caída del Otro que el neurótico sostiene con su pasión, cierta inconsistencia del Otro.

Respecto del saldo púdico, ubicamos que si el analista se orienta por una ética del bien decir, el análisis debe chocar contra el pudor pero sin violarlo, sin atravesar ese umbral que funciona como un límite frente a lo imposible de la relación sexual. Si el analista no toma esta orientación, el análisis va a producir un no-púdico. Si la toma, el análisis produce del pudor un saldo púdico, un resto irreductible del pudor al final del análisis.

Será el dispositivo del pase quien verifique estos efectos a través del testimonio.

En el seminario 8 (1960-1961) Lacan menciona la confesión pública de Alcibíades cuando entra ebrio al Banquete preguntando a gritos por Agatón y detalla a los disertantes los vanos esfuerzos que hizo en su juventud, cuando Sócrates lo amaba, para hacerse amar por él. Esta confesión la realiza ante la audiencia que es como el Otro ante el cual se confiesa. Ese Otro tiene consistencia. Para Lacan, es preciso haber franqueado todos los límites del pudor para hablar de amor como lo hace Alcibíades cuando exhibe lo que le ocurrió con Sócrates. El demonio del pudor es violado por Alcibíades, el secreto es develado y Alcibíades se cubre de vergüenza. La vergüenza es la traducción clínica del del *aidos*.

Alcibíades le da consistencia al Otro.

El cartel del pase no es el tribunal del Otro ante el cual se hace una confesión.

"...El AE puede ir muy lejos en el desvelamiento del caso sin violar el demonio del pudor pues está armado de pudor original, vaciado de gazmoñería, disociado de la vergüenza." (Monribot: 2007, 22)

El testimonio acerca del fin de análisis no excluye el pudor, transmite lo más íntimo de su experiencia pero se diferencia de la confesión de Alcibíades.

Así lo testimonia Esthela Solano, cuando decide pedir el Pase después de diez años de terminado su análisis:

"Habiendo llegado a este punto, me deshacía de la satisfacción que había atesorado durante años. Me deshacía de ello en el preciso instante en que había elegido hacer el Pase; es decir, hablar de mi experiencia personal y transformar así mi satisfacción en un bien común. Esto equivale a decir aquello que me había enseñado ese análisis, ya no lo guardaría para mí, sino que lo transmitiría a los otros gracias al pase." (Solano: 1996, 20).

Decidir dar cuenta a la comunidad, excluye al pasante de la posi-

ción cínica.

Naveau (2010) define al pudor del fin del análisis como un arma audaz en la civilización. El decir todo propio de la modernidad porta cierto impudor. El pase como relato, convierte un análisis en una simple historia que contar que incluye la dimensión del decirlo no todo.

NOTAS

iLa alteración del yo como obra del proceso defensivo se diferencia de la ventajosa alteración del yo como Eliminación o cancelación de alteración del yo por efecto del análisis

iiEl subrayado es mío

iii Meli, Yamila. (2013) "Pudor y derechos humanos". Memorias del V congreso internacional de investigación y practica profesional, XX jornadas de investigación y noveno encuentro de investigadores en psicología del mercosur.

iv "Sin duda que la periodicidad orgánica del proceso sexual se ha conservado, pero su influjo sobre la excitación sexual psíquica se ha trastornado más bien hacia su contraparte. Esta alteración se conecta de la manera más estrecha con el relegamiento de los estímulos olfatorios mediante los cuales el proceso menstrual producía efectos sobre la psique del macho. Su papel fue asumido por excitaciones visuales, que, al contrario de los estímulos olfatorios intermitentes, podían mantener un efecto continuo. El tabú de la menstruación proviene de esta "represión orgánica" (...) Ahora bien, el relegamiento de los estímulos olfatorios parece ser, a su vez, consecuencia del extrañamiento del ser humano respecto de la tierra, de la adopción de una postura erecta en la marcha, que vuelve visibles y necesitados de protección los genitales hasta entonces encubiertos y así provoca el pudor [*das schämen*]. Por consiguiente, en el comienzo del fatal proceso de la cultura se situaría la postura vertical del ser humano. La cadena se inicia ahí, pasa por la desvalorización de los estímulos olfatorios y el aislamiento en los períodos menstruales, luego se otorga una hipergravitación de los estímulos visuales, el devenir-visibles los genitales; prosigue hacia la continuidad de la excitación sexual, la fundación de la familia y, con ella, llega a los umbrales de la cultura humana. Esta es sólo una especulación teórica, pero lo bastante importante para merecer una comprobación exacta en las condiciones de vida de los animales próximos al hombre."

(Freud: 1930, 97-98)

vHipótesis formulada por Pino, S y Córdoba, M en **Delgado, O. (2012). Huellas freudianas en la última enseñanza de Lacan. Buenos Aires: Grama.**

BIBLIOGRAFIA

Bermúdez, S. (2011). Ello, una topología freudiana. En Revista Universitaria de Psicoanálisis, Nº 11. Facultad de Psicología. UBA. P 15-24.

Delgado, O. (2006). Teórico 28 de la cátedra de psicoanálisis Freud I.

Delgado, O. (2013). Lecturas freudianas I. Buenos Aires: UNSM.

Delgado, O. (2014). Lecturas freudianas II. Buenos Aires: UNSM.

Delgado, O. (2012). La aptitud de psicoanalista. Buenos Aires: Eudeba .

Delgado, O. Dar el paso interminablemente. Inédito.

Delgado, O. (2012). Huellas freudianas en la última enseñanza de Lacan. Buenos Aires: Grama.

Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. En Obras Completas, tomo VII. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Freud, S. (1930) El malestar en la cultura. En Obras Completas, tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Freud, S. (1937). Análisis terminable e interminable. En Obras Completas, tomo XXIII. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Lacan, J. (1958). La significación del falo. En escritos 1. Buenos Aires: siglo XXI.

Lacan, J. (1963). Kant con Sade. En Escritos 2. Buenos Aires: siglo XXI.

Lacan, J. (1959-1960). El Seminario. Libro 7: La ética del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1960-1961). El seminario. Libro 8: La transferencia. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1964-1965). Seminario 12: Problemas cruciales del psicoanálisis. Inédito.

Lacan, J. (1973-1974). El Seminario. Libro 21. Les non-dupes errent. Inédito.

Lacan, J. (1967-1968). Reseñas de enseñanza. Buenos Aires: Manantial.

Meli, Y. (2013) "Pudor y derechos humanos". Memorias del V congreso internacional de investigación y practica profesional, XX jornadas de investigación y noveno encuentro de investigadores en psicología del mercosur.

Meli, Y. (2013) "Pudor y constitución subjetiva". En "Salud mental: interdisciplina e inclusión social como ejes de intervención" tomo II. Buenos Aires: Serie conexiones. Asociación Argentina de Salud Mental. Cap 7: otros temas de salud mental. P 824-826. ISBN 978-987-23478-6-4.

Monribot, P. (2007). El pudor original. En El Psicoanálisis Nº12. Madrid: ELP. pp. 14-23

Naveau, L. (2010). El velo del pudor, los semblantes y lo real. En Bulletin électronique du comité d'Action de l'Ecole-Une. Nº 8. Avril 2010.

Rabinovich, D. (1995). Lectura de "la significación del falo". Buenos Aires: Manantial

Rabinovich, D. (1999). Modos lógicos del amor de transferencia. Buenos Aires. Manantial.

Rabinovich, D. (2007) Violencia y pudor. En psicoperspectivas, revista de la escuela de psicología facultad de filosofía y educación pontificia universidad católica de Valparaíso. vol. VI 2007 [pp. 73 - 81]

Solano, E. (1996). La práctica del pase. Buenos Aires: Paidós